https://www.theglobalist.com/the-breakdown-in-israeli-palestinian-relations-where-do-we-go-from-here/

conflicto global

LA RUPTURA DE LAS RELACIONES PALESTINO-ISRAELÍES: ¿HACIA DÓNDE VAMOS A PARTIR DE AQUÍ?

La horrible masacre que Hamás perpetró contra israelíes inocentes ofrece una oportunidad sin precedentes para alcanzar una paz entre israelíes y palestinos que ha eludido a ambas partes durante 75 años.

4 de noviembre de 2023

Por Alon Ben-Meir

Alon Ben-Meir

El Dr. Alon Ben Meir es profesor y miembro principal jubilado del Centro para Asuntos Globales de la Universidad de Nueva York y miembro principal del Instituto de Política Mundial.

GAZAHAMÁSISRAELPALESTINA

El salvajismo sin precedentes e insondable que fue infligido por Hamás a 1.400 civiles israelíes inocentes y soldados fuera de servicio ha sacudido hasta lo más profundo de todo ser humano con conciencia.

Más allá de eso, también ha sacudido las condiciones imperantes entre Israel y los palestinos, haciendo imposible volver al status quo ante. Esta incomprensible masacre ofrece, aunque en circunstancias horripilantes, una oportunidad sin precedentes para poner fin gradualmente al conflicto palestino-israelí.

Aquellos extremistas israelíes y palestinos que han despreciado mutuamente el derecho de existir en un estado independiente y en paz ahora han despertado a la más amarga realidad: que ambas partes llegaron para quedarse.

Un cambio fundamental

Este colapso sin precedentes resultante del salvajismo de Hamás ha cambiado fundamentalmente la dinámica del conflicto y ha creado un nuevo paradigma que podría conducir a un avance de proporciones históricas para alcanzar un acuerdo de paz basado en una solución de dos Estados.

Esta oportunidad puede aprovecharse o perderse dependiendo de qué tan bien pensados estén los planes estratégicos de posguerra que Israel (y su aliado indispensable, Estados Unidos) implemente, lo cual es de suma importancia, y sin el cual los sacrificios y pérdidas que que israelíes y palestinos inocentes han sufrido será en vano.

Y, una vez más, será sólo una cuestión de cuándo se producirá la próxima conflagración israelí-palestina, sino de cuándo.

Esfuerzos fallidos

Desde la Guerra de los Seis Días de 1967, se han hecho muchos esfuerzos para alcanzar un acuerdo de paz entre Israel y los palestinos a través de la mediación llevada a cabo por un mediador imparcial, negociaciones cara a cara, conferencias internacionales, ofertas de incentivos, conversaciones secundarias y acuerdos provisionales (en particular los Acuerdos de Oslo) y ocasionalmente por un partido influyente que ejerce presión sobre ambas partes, especialmente por parte de Estados Unidos.

Como sabemos, ninguno de los enfoques anteriores, ni varios otros para llegar a un acuerdo de paz, han funcionado. Los fracasos en llegar a un acuerdo se atribuyen fundamentalmente al hecho de que ambas partes reclaman la propiedad exclusiva de todo el territorio desde el Mediterráneo hasta el río Jordán, aunque se culpan mutuamente por no haber hecho las concesiones necesarias para alcanzar un acuerdo de paz.

Si bien la perspectiva de una solución de dos Estados era viable después de los Acuerdos de Oslo de 1993, las perspectivas de dicha solución se volvieron cada vez más oscuras a medida que Israel se desplazaba hacia el centro-derecha.

El primer ministro Netanyahu, que estuvo empeñado en sabotear los Acuerdos de Oslo cuando fue primer ministro entre 1996 y 1999, y ha estado en el poder durante la mayor parte de los últimos 15 años, dejó claro en repetidas ocasiones que no habrá ningún Estado palestino bajo su supervisión. . La idea de una solución de dos Estados fue perdiendo fuerza en Israel, la ocupación de Cisjordania se normalizó y se creó un Estado de apartheid de facto, que se convirtió en una forma de vida para la mayoría de israelíes y palestinos.

La dinámica cambiante del conflicto

Es bien sabido que en la resolución de conflictos a veces es necesario un colapso importante que precipite una crisis extraordinaria para cambiar la dinámica de un conflicto. La sorprendentemente inesperada y devastadora guerra de Yom Kippur en 1973, que posteriormente condujo a un acuerdo de paz entre Egipto e Israel, ofrece un ejemplo potente.

Como tal, ese conflicto hizo simplemente imposible volver al status quo ante. De hecho, ni Israel ni los palestinos, incluido Hamás, volverán a ser los mismos después de esta masacre tan atroz y sin precedentes y de las represalias de Israel que ya han causado (al momento de escribir este artículo) más de 7.000 víctimas palestinas, por no hablar de la muerte y destrucción inimaginables. eso ocurrirá si Israel emprende una invasión terrestre a gran escala de Gaza.

Este horror en desarrollo debería haberse esperado debido a lo que estaba sucediendo sobre el terreno en Cisjordania y Gaza en los últimos años, especialmente en los últimos 10 meses desde la formación del gobierno de coalición mesiánico de derecha más extremista en la historia de Israel (como señalé en mi artículo publicado el 3 de octubre de 2022).

De hecho, no hacía falta ser un profeta para augurar lo que sucedería después. Los estallidos cada vez más violentos en Cisjordania se han cobrado cientos de vidas palestinas, en su mayoría menores de 30 años, cada año. En lo que va de año, casi 300 palestinos de Cisjordania ya han sido asesinados, incluidos 102 desde el 7 de octubre (al momento de escribir este artículo). Las frecuentes redadas nocturnas, los desalojos, los encarcelamientos, la demolición de viviendas y los graves abusos contra los derechos humanos se convirtieron en la norma.

Desesperación y depresión

La desesperación, la depresión y la desesperanza se apoderaron de gran parte de la población palestina, como si se estuviera gestando una tormenta feroz que los sucesivos gobiernos israelíes liderados por Netanyahu decidieron ignorar. Además, es la dimensión psicológica del conflicto la que ahora ha salido a la luz, exponiendo el trauma mental y emocional que los palestinos han estado experimentando durante décadas, del que los israelíes no eran conscientes y que estaba destinado a manifestarse de una manera sin precedentes. .

El resentimiento y el odio de los palestinos hacia Israel se estaban intensificando. Como el nuevo gobierno no podía anexar formalmente territorios palestinos, ha recurrido a la intimidación y el acoso de los palestinos bajo la atenta mirada del criminal Ministro de Seguridad Nacional Itamar Ben-Gvir, quien dio a los colonos rienda suelta para arrasar las comunidades palestinas con el fin de "animarlos" a irse.

La intención del gobierno de Netanyahu de anexarse lentamente gran parte de Cisjordania quedó muy clara. Nada de lo anterior puede justificar bajo ninguna circunstancia el atroz ataque de Hamás contra civiles israelíes.

Hamás debe pagarlo caro, y lo pagará. Pero una carnicería tan impensable ocurrió debido a la peligrosa "estrategia" que los sucesivos gobiernos israelíes siguieron y que permitió a Hamás e impidió el establecimiento de un Estado palestino independiente. Esto también explica por qué Netanyahu se negó sistemáticamente a negociar con cualquier posible gobierno de unidad entre la Autoridad Palestina y Hamás.

La creación de Hamás

Israel creó Hamás para contrarrestar el movimiento nacional secular de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) liderado por Yasser Arafat, cuyo objetivo era dividir a los palestinos en dos bandos e impedir la creación de un Estado palestino. La creación de Hamás por parte de Israel, que ha sido confirmada por muchos altos funcionarios militares y civiles israelíes durante varios años, es incuestionable.

Ex brigada. El general Yitzhak Segev, que fue gobernador militar israelí en Gaza a principios de los años 1980, dijo a un periodista del New York Times que había ayudado a financiar a Hamas como "contrapeso" a los secularistas e izquierdistas de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y a la El partido Fatah, dirigido por Yasser Arafat, afirmó:

"El gobierno israelí me dio un presupuesto y el gobierno militar se lo da a las mezquitas". Y entre muchos otros, Avner Cohen, un ex funcionario de asuntos religiosos israelí que trabajó en Gaza durante más de dos décadas, dijo al Wall Street Journal en 2009 que "Hamás, para mi gran pesar, es creación de Israel".

En una entrevista de 2015, Bezalel Smotrich, el actual ministro de Finanzas que también está a cargo de la Coordinación de Actividades Gubernamentales en los Territorios (COGAT), afirmó:

"La Autoridad Palestina es una carga y Hamás es un activo" [énfasis añadido]. Y en un artículo publicado en el New York Times el 18 de octubre de 2023, titulado "Netanyahu nos llevó a la catástrofe. Él debe irse", el autor Gershom Gorenberg afirmó que "aparentemente, volver a poner a Gaza bajo la Autoridad Palestina nunca fue parte de la agenda del primer ministro. Hamás era el enemigo y, en un giro extraño, un aliado contra la amenaza de la diplomacia, una solución de dos Estados y la paz".

De hecho, ningún primer ministro israelí ha aplicado esta desastrosa política de dividir y conquistar con más vigor que Netanyahu. Aunque mantuvo el bloqueo sobre Gaza, permitió el flujo de cientos de millones de dólares procedentes de Qatar y otros países a las arcas de Hamás, sabiendo muy bien que más del 50% de esos fondos fueron utilizados por Hamás para comprar y fabricar armas, incluidas decenas de miles de cohetes y construir una enorme red de túneles con mando y control mientras se prepara para la próxima guerra.

Gorenberg afirmó además que "En 2019, por ejemplo, Netanyahu explicó por qué permitió que el régimen de Hamás en Gaza se apoyara con dinero en efectivo de Qatar en lugar de depender de un cordón umbilical financiero con Cisjordania. Dijo a los legisladores del Likud que "quien esté en contra de un Estado palestino debería estar a favor de la financiación de Qatar…"

Yuval Diskin, jefe del Shin Bet de 2005 a 2011, afirmó en enero de 2013 que "si miramos a lo largo de los años, una de las principales personas que han contribuido al fortalecimiento de Hamás ha sido Bibi Netanyahu, desde su primer mandato como primer ministro". Y, en una declaración más reveladora de alguien que ha estado profundamente inmerso en la política y el gobierno israelíes, Ehud Barak declaró en agosto de 2019: "Su estrategia es mantener a Hamas vivo y coleando… incluso al precio de abandonar a los ciudadanos [del sur".] … para debilitar a la Autoridad Palestina en Ramallah…"

La estrategia de Netanyahu

La desafortunada "estrategia" de Netanyahu fue una ilusión. Creía que podía controlar al monstruo que había nutrido a lo largo de los años, que en cambio regresó para masacrar a cientos de israelíes inocentes que habían confiado en la protección de su gobierno y fueron trágicamente decepcionados.

Han sido traicionados por un primer ministro que ha estado obsesionado con reforzar la seguridad de Israel en Cisjordania y al mismo tiempo debilitar la seguridad del frente sur a lo largo de la frontera con Gaza. Y mientras Netanyahu no escatimaba esfuerzos para "reformar" el poder judicial, Hamás estaba planificando, entrenando, adquiriendo armas y perfeccionando la técnica para emprender el ataque más audaz contra Israel que nadie podría haber imaginado.

Todo sucedió bajo la dirección de Netanyahu. Y peor aún, ¿cómo es posible que la agencia de inteligencia más renombrada del mundo, el Mossad de Israel, no haya detectado la planificación de un ataque de tal magnitud que quizás tomó más de un año prepararlo? ¿Y por qué Netanyahu ignoró la advertencia del Ministro de Inteligencia de Egipto, general Abbas Kamel, quien personalmente llamó a Netanyahu y le advirtió que era probable que Hamas hiciera "algo inusual, una operación terrible" sólo 10 días antes del ataque?

No sugiero ni insinúo que Netanyahu sabía lo que iba a suceder pero decidió ignorarlo, sino que simplemente despreciaba lo que Hamás es capaz de hacer y creía que tenía un buen control de lo que estaba sucediendo en Gaza. Estaba preocupado por aprobar legislación que subordinaría la Corte Suprema y el nombramiento de jueces a políticos electos, lo que habría destruido la democracia de Israel y le habría permitido asumir poderes autoritarios, a los que tanto aspiraba.

Aunque los palestinos en general, ya sea en Cisjordania o en Gaza, son civiles inocentes, los extremistas entre ellos han cometido muchos actos atroces de violencia contra Israel. Los líderes palestinos perdieron muchas oportunidades de lograr la paz y cometieron innumerables errores que agravaron su propia situación.

Además, al amenazar la existencia misma de Israel, grupos extremistas como Hamás y la Jihad Islámica permitieron a los sucesivos gobiernos israelíes presentar argumentos sólidos contra los palestinos al presentarlos como un enemigo mortal irredimible que representa el mayor peligro para la seguridad nacional de Israel y, por ende, para los palestinos. no puede ser parte en la paz. Con estas perspectivas establecidas por el gobierno israelí, mantener la ocupación se convirtió en la política estatal, por insostenible que haya sido considerada por cualquier observador atento e informado.

¿Lo que sigue?

Dicho esto, una vez que termine la guerra y se calme el polvo, una mayoría cada vez mayor en ambos lados llegará a reconocer un hecho irreversible. La coexistencia no es una de muchas opciones, es la única opción, ya sea en condiciones de paz o de enemistad violenta perpetua. La solución de dos Estados ha vuelto a estar sobre la mesa, ya que siempre ha sido la única opción viable. Ahora ambas partes deben afrontar esta agridulce realidad.

La pregunta es qué sucederá ahora que Israel y Hamas están a punto de entablar feroces combates sobre el terreno que seguramente cobrarán un precio inmenso a ambos lados. Sostengo que si Israel emprende una invasión terrestre a gran escala de Gaza, o una incursión parcial en su parte norte, o continúa con sus bombardeos selectivos de los campamentos de Hamas mientras busca decapitar a sus líderes, o simplemente detiene los combates y se concentra en liberar a los más 200 rehenes, nada cambiará de manera sustancial el nuevo paradigma irreversible que ha despertado amargamente a ambas partes a su miserable e insostenible status quo.

Sin duda, la opción que elija el gobierno israelí para poner fin al conflicto sólo definirá el tiempo que esto podría llevar, el alcance de las dificultades en la negociación, las modalidades del proceso de negociación, el nivel de atención pública y la presión internacional para encontrar una solución y la probable violencia intermitente.

Pero ninguna de estas cuestiones cambiará el punto de partida fundamental que apunta al final de una solución de dos Estados, independientemente de cuántos obstáculos más puedan surgir.

Hacer avanzar el proceso de paz

Hay cinco medidas que el gobierno israelí, junto con Estados Unidos y Arabia Saudita, deberían implementar para hacer avanzar el proceso de paz.

En primer lugar, Israel no debería emprender una invasión terrestre a gran escala de Gaza que inevitablemente provocará una destrucción masiva y miles de víctimas en ambos lados, especialmente civiles palestinos, y pondrá las vidas de los rehenes en un riesgo mucho mayor. Más que cualquier otra cosa, es una ilusión peligrosa para Israel suponer que la invasión, independientemente de su escala, capturará o matará a todos los líderes y agentes de alto rango de Hamas e impedirá que alguna vez se reconstituya como un movimiento de resistencia y como un Entidad política.

Muchos de los líderes de Hamas no han vivido en Gaza durante años o han huido recientemente. La mayoría de los comandantes y “soldados de infantería” de Hamas están incrustados en la comunidad civil y en un enorme complejo de túneles mientras esperan la invasión terrestre, para matar y herir a cientos, si no miles, de soldados israelíes.

Saben muy bien que sufrirán bajas y destrucción masivas, pero sólo técnicamente perderán la guerra y aún pueden reconstituirse a pesar de las inmensas pérdidas que puedan sufrir.

Israel simplemente no puede erradicar un movimiento religioso ni borrar una ideología. Y sugerir, como declaró recientemente el Ministro de Defensa de Israel, Yoav Gallant, que "los borraremos [a Hamás] de la faz de la tierra", es una ilusión. Incluso si Israel logra eliminar a todos los líderes de alto rango de Hamás, será sólo cuestión de tiempo que surja una nueva generación de líderes palestinos.

Si Israel vuelve a ocupar Gaza para impedir que Hamás se reconstituya, será una auténtica locura, un atolladero del que Israel no podrá salir sin sufrir bajas masivas. Además, Israel tendrá que cuidar de 2,2 millones de palestinos, lo que se sumará a una insurgencia implacable de militantes palestinos empeñados en matar y mutilar a soldados israelíes, lo que hará de la vida de las fuerzas israelíes un infierno.

La venganza no es el camino.

La necesidad de venganza y retribución tras la masacre de 1.400 israelíes es perfectamente comprensible y, en la mente de muchos, la venganza es la única manera de aliviar el dolor insoportable que viven tantos israelíes. Pero entonces la inevitable muerte de cientos de jóvenes soldados israelíes, en caso de que Israel decida invadir Gaza, sólo aumentará la tragedia nacional y no ofrecerá ninguna solución. La muerte de miles de palestinos inocentes no devolverá la vida a un solo israelí que murió en el altar de un gobierno que le falló a su pueblo.

El mejor camino para Israel es perseguir asesinatos selectivos y, para salvar las apariencias, emprender una incursión limitada en el norte de Gaza, mantener a los líderes de Hamás en fuga y cortar el flujo de dinero mientras se concentra en liberar a los rehenes. Israel debe dejar claro pública e inequívocamente que su lucha es contra Hamás y no contra el pueblo palestino inocente.

Además, Israel debería facilitar el suministro de todas las necesidades básicas, especialmente agua potable, medicinas, alimentos y, bajo estricta supervisión de los observadores de la ONU, combustible para generar electricidad y alimentar a los generadores. Pero como Israel no puede eliminar a Hamás, sólo puede debilitarlo hasta el punto de que sea efectivamente inoperante al ofrecer una alternativa que mejorará dramáticamente las vidas de los palestinos y les ofrecerá un camino prometedor para el futuro.

En segundo lugar, Israel debería aceptar la inevitabilidad de un Estado palestino e informar a Estados Unidos y Arabia Saudita que está dispuesto a negociar un acuerdo de paz con los palestinos en Cisjordania basado en una solución de dos Estados. No espero que el actual gobierno israelí liderado por Netanyahu esté dispuesto o sea capaz de cambiar de rumbo y dar un salto tan gigantesco hacia adelante.

Sin embargo, quizás más temprano que tarde habrá un nuevo gobierno en Israel y una nueva Autoridad Palestina en Cisjordania. Deberían comenzar a participar, bajo los auspicios de los Estados Unidos y Arabia Saudita, en un proceso de paz acompañado desde el principio por un proceso de reconciliación, tanto entre gobiernos como entre pueblos, para mitigar el odio generalizado y desconfianza entre ambos.

Hamás debe elegir

Un acuerdo de paz entre israelíes y palestinos en Cisjordania que conduzca a una mejora espectacular del nivel de vida de la población y a una creciente sensación de seguridad será el arma más potente contra Hamás. Hamás tendrá que elegir entre unirse al proceso de paz reconociendo primero el derecho de Israel a existir o permanecer bajo bloqueo.

Los palestinos de Gaza serán muy conscientes de la cambiante suerte de sus hermanos en Cisjordania y no aceptarán una vida continua de abatimiento y desesperación en Gaza. Al estar Hamás huyendo y con recursos cada vez más agotados para entregar lo que la gente necesita, se verá en apuros para cambiar de dirección, o enfrentarse a la ira de la gente. La afirmación de Hamás de que los israelíes son la causa de su sufrimiento ya no tendrá eco.

En última instancia, la creación de un Estado palestino independiente se fortalecerá y se sostendrá pacíficamente mediante el establecimiento de una confederación israelí-palestina-jordana, una vez que se establezca por primera vez un Estado palestino.

De hecho, dadas las poblaciones palestinas intercaladas en Cisjordania, Jerusalén, Israel propiamente dicha y Jordania, la proximidad geográfica de los tres estados, su afinidad religiosa única con Jerusalén y su seguridad nacional entrelazada, juntos hacen que no sólo sea posible sino necesario establecer una confederación de este tipo en la que los tres países colaboren en una serie de cuestiones para servir a sus intereses nacionales.

Algunos dirán que se trata de una propuesta manifiestamente ingenua y, en cualquier caso, no es el momento adecuado para hablar de una solución de dos Estados. Ingenuo o no, desafío a cualquiera a que me diga cuál es el camino a seguir. ¿Cuál es la alternativa? ¿A dónde va Israel desde aquí? El problema palestino no desaparecerá simplemente, no van a ir a ninguna parte y hoy están más decididos que nunca a liberarse de la ocupación.

Su búsqueda de un Estado cuenta con el apoyo de toda la comunidad internacional, incluido Estados Unidos, y en todo caso, la tragedia que se estaba desarrollando y sus ineludiblemente horribles consecuencias hicieron que la necesidad de una solución fuera aún más urgente. Y si no es ahora, ¿cuándo?

La importancia de la economía.

En tercer lugar, el desarrollo de un importante programa de desarrollo económico es fundamental para sostener cualquier paz entre israelíes y palestinos en Cisjordania. Lo que se necesita es una especie de Plan Marshall para Cisjordania que sea financiado por los estados del Golfo, Estados Unidos y la UE. Un programa de este tipo debería estar en el centro del proceso de paz para aliviar al pueblo de sus dificultades económicas.

Cisjordania necesita desesperadamente mejores infraestructuras, escuelas y hospitales. Estos proyectos nacionales también brindarían oportunidades laborales a decenas de miles de jóvenes desempleados.

Además, dado que los refugiados palestinos han desempeñado y siguen desempeñando un papel importante en la búsqueda de una solución al conflicto palestino-israelí, se debe encontrar una solución para los refugiados palestinos basada en el reasentamiento y/o la compensación. Se puede y, de hecho, se debe resolver una solución a ésta y otras cuestiones conflictivas, incluido el futuro de Jerusalén, que han obstaculizado las negociaciones de paz en el pasado y siguen siendo temas polémicos.

La inevitabilidad de la coexistencia y la necesidad ineludible de un acuerdo de paz basado en una solución de dos Estados, junto con el compromiso de un nuevo gobierno israelí, la Autoridad Palestina y la determinación de los Estados Unidos con ese fin, facilitarán una solución a estas cuestiones conflictivas, por muy intratables que parezcan en este momento.

Cuarto, Arabia Saudita debería desempeñar un papel central, a instancias de Estados Unidos. Arabia Saudita, que ha estado negociando la normalización de las relaciones con Israel entre bastidores y ha vinculado la normalización con

el establecimiento de un camino que resolverá el conflicto palestino-israelí, debería declararlo públicamente una vez que termine la guerra.

Esto no sólo asegurará a los palestinos que no serán abandonados, sino que también enviará un mensaje claro a los israelíes de que ahora tienen una oportunidad histórica no sólo de poner fin al conflicto palestino-israelí sino también de abrir de par en par la puerta a la normalización de la situación. relaciones entre Israel y gran parte del mundo musulmán.

Los saudíes y todos los Estados árabes de la región saben que mientras no haya una solución al conflicto palestino-israelí, la inestabilidad seguirá sacudiendo la región, haciendo que la normalización de las relaciones con Israel sea, en el mejor de los casos, frágil. Además, Israel debe recordar que, independientemente de cómo se sientan los sauditas y otros estados árabes hacia los palestinos, en cualquier confrontación violenta entre Israel y los palestinos, como lo demuestra la conflagración actual, siempre aterrizarán del lado de los palestinos.

Y aunque la guerra entre Israel y Hamas comenzó debido a la horrible masacre de israelíes, el público árabe en toda la región y más allá simpatiza con los palestinos. Es la muerte de miles de palestinos inocentes en Gaza lo que acapara los titulares ahora, no la indescriptible y horrenda masacre de israelíes.

Disparándose en el pie

Por lo tanto, cuanto mayores sean las bajas y la destrucción infligidas a Gaza, más difícil será para los saudíes reanudar las negociaciones sobre la normalización de las relaciones con Israel. La normalización puede servir como conducto para la paz entre israelíes y palestinos, que se aplazará durante años si no se pierde por completo, a menos que Israel sopese cuidadosamente qué sucederá a continuación si la guerra se sale completamente de control.

Pero claro, corresponde a Israel y a Estados Unidos (que tendrán voz y voto en este asunto, ya que hoy Israel no puede simplemente decir NO a Estados Unidos) garantizar que la guerra no destruya las perspectivas de normalización entre Israel y otros países. Estados árabes.

En quinto lugar, ahora se debe actuar en consecuencia de que Estados Unidos ha defendido de boquilla la idea de una solución de dos Estados. Las sucesivas administraciones estadounidenses han demostrado un apoyo constante a Israel y Estados Unidos se convirtió en el garante de facto de la seguridad nacional de Israel.

Sin embargo, ningún presidente estadounidense ha demostrado con palabras y hechos el compromiso de su país con la seguridad y la prosperidad de Israel más que el presidente Biden. Su visita a Israel en un momento de pena, dolor y angustia nacional sin precedentes, y su envío de formidables fuerzas estadounidenses a la región, incluidos dos portaaviones para disuadir a los enemigos jurados de Israel e impedir la escalada de la guerra, enviaron un mensaje inequívoco que ha Irán y Hezbollah no han pasado desapercibidos.

Aunque Israel recibe anualmente 3.800 millones de dólares en ayuda militar de Estados Unidos, en ningún momento reciente Israel se ha visto tan dependiente de Estados Unidos para obtener ayuda militar adicional y respaldo político, así como asistencia financiera. La declaración del Ministro de Seguridad Nacional israelí, Ben-Gvir, a principios de este año de que Israel es:

"Ni una estrella más en la bandera estadounidense. Somos una democracia y espero que el presidente de Estados Unidos lo entienda", no es menos estúpido que su jefe Netanyahu, quien declaró a principios de este año que "Israel

es un país soberano que toma sus decisiones por la voluntad de su pueblo y no basándose en presiones del exterior, incluso de los mejores amigos".

Ahora el gobierno israelí reconoce lo indispensable que es Estados Unidos, lo que lo obliga a escuchar atentamente lo que recomienda el presidente Biden, que está claramente en contra de emprender una invasión terrestre masiva sin una consideración muy diligente de lo que viene después, que de otro modo será catastrófico desde cualquier punto de vista. .

Por tanto, el presidente Biden está ahora en condiciones, más que cualquiera de sus predecesores, de ejercer una influencia significativa sobre Israel. No hay mejor momento para que Estados Unidos formule un plan que inicie un proceso de paz y lo cumpla, independientemente de lo que suceda sobre el terreno. Al proporcionar a Israel todo lo que necesita para protegerse y mantener una ventaja militar sobre sus adversarios y ahora prevalecer en esta guerra, Estados Unidos se vuelve cómplice de la conducta de Israel en Gaza.

Esto también es aplicable a la ocupación de Cisjordania, lo que es inconsistente con la posición formal de Estados Unidos. Por lo tanto, Estados Unidos debería dejar claro a Israel que, dado su apoyo incansable, se le considera parte de la ocupación que debe terminar, y con ello poner fin al círculo vicioso de violencia que ha estado consumiendo a ambas partes durante 75 años. años.

En consecuencia, es hora de que la administración Biden traduzca en un plan de acción la palabrería que Estados Unidos ha estado haciendo habitualmente sobre la solución de dos Estados. A su regreso de Israel, el presidente Biden reiteró que la solución de dos Estados es la única opción realista. Y por muy descabellado que esto pueda parecerles a israelíes y palestinos en esta coyuntura, el presidente Biden debe comenzar a insistir en el tema y allanar el camino para negociaciones serias, aunque tiene que esperar al exilio de Netanyahu de la escena política, lo que bien podría suceder antes. que más tarde.

Conclusión

La horriblemente insondable masacre de israelíes ocurrió bajo la vigilancia del gobierno más extremista, corrupto, mesiánico y peligrosamente delirante de la historia de Israel. Netanyahu, el personaje ensimismado que sobresale en su capacidad de conspirar y conspirar, es un cobarde, cuya desesperación por aferrarse al poder no tiene límites. Ha perdido su legitimidad para liderar el país en una hora de crisis sin precedentes a la que contribuyó debido a su incumplimiento del deber, políticas equivocadas y ceguera que precipitaron un desastre nacional sin precedentes.

Los israelíes deben exigir que Netanyahu renuncie ahora para impedirle que inicie o influya en cualquier estrategia para llevar a cabo la guerra contra Hamás. Hará cualquier cosa, por siniestra y extraña que sea, para encubrir sus desastrosos errores que condujeron a una catástrofe como la que Israel nunca ha experimentado desde su creación.

Como arquitecto que ha estado dando forma al conflicto palestino-israelí durante los últimos 15 años, ahora debe responder a una pregunta sencilla: ¿Está Israel mejor hoy en sus relaciones con los palestinos que hace 15 años? La respuesta es un claro NO. Netanyahu representa una amenaza mayor para Israel que Hamás.

La ruptura del conflicto palestino-israelí puede provocar un avance histórico para alcanzar por fin un acuerdo de paz. No hay necesidad de que muera ni siquiera un niño israelí o palestino más en el altar de un liderazgo equivocado de ambos lados. Los públicos israelí y palestino deben levantarse al unísono, salir a las calles por cientos de miles y gritar: ¡Ya basta!